

EDITORIAL

Han pasado 8 años desde mi saludo y declaración de intenciones como editora, en el número 10(2) de la revista. En aquel momento, la Revista Española de Paleontología tenía ya 10 años de vida y publicaba, desde el volumen 6, dos números anuales con total regularidad y calidad contrastada. Yo entonces esperaba “seguir manteniendo ambos puntos, regularidad y calidad y, en la medida de lo posible, aumentar la segunda”. A día de hoy, aunque las cosas siempre se podrían haber hecho mejor, creo haber cumplido razonablemente con las expectativas.

Publicamos los correspondientes 8 volúmenes, cada uno con un número de páginas comprendido entre 250 y 350, y un número de trabajos entre 20 y 27; cada trabajo fue revisado por, al menos, dos especialistas y por uno de los editores. Además, durante el periodo se publicaron 5 volúmenes extraordinarios con las mismas exigencias de calidad que los ordinarios y reuniendo entre todos ellos 90 trabajos. Todo este gran volumen de obra impresa constituye una parte muy sustancial del mejor patrimonio de la Sociedad Española de Paleontología. En algún momento, con el aumento en el número de páginas, pudo parecer adecuado pasar a publicar 3 números anuales, pero los límites económicos en los que nos movemos (consideremos además la enorme subida en el precio de la distribución de la revista por correo) y la conveniencia de no dar marcha atrás en la edición, nos desaconsejaron la medida.

Como figura en el interior de su portada, la revista es la publicación periódica científica de la Sociedad Española de Paleontología, cuyos fines principales son los de promover y difundir la actividad paleontológica en España. Esto no significa que sea una publicación cerrada y restringida, sino que, al contrario, la revista estuvo desde un principio abierta a la colaboración de autores de cualquier procedencia y a trabajos sobre cualquier tema paleontológico, siendo sus contenidos comparables a los de cualquier revista paleontológica generalista bien fundamentada: trabajos de interés amplio referidos a todos los aspectos de la Paleontología.

En este periodo las cosas no han sido fáciles para la revista. La utilización del *Citation Index* de un modo cada vez más indiscriminado y generalizado a la hora de evaluar a los investigadores españoles alejó de las publicaciones nacionales muchos trabajos interesantes que podrían haber contribuido a su consolidación. Parece que resulta inconveniente (o, al menos, innecesario) que haya revistas españolas que traten honesta y trabajosamente de hacerse un hueco en la vida científica internacional, desde una calidad y contenidos en todo comparables a los de otras revistas que, por distintas circunstancias, sí están incluidas en el CI. En estos años hemos tenido también la posibilidad de ser absorbidos por otra publicación, ésta sí incluida en el CI. La Sociedad

aprobó en Asamblea mantener su publicación independiente y creo que hemos logrado hacerlo dignamente. Ni la inclusión en el *Citation Index* ni la apreciación de la REP por parte de los evaluadores dependían de nosotros, pero pensamos que, a pesar de todo, seguía mereciendo la pena continuar con las mismas exigencias de rigor a los autores y el mismo cuidado en la calidad. En estas condiciones, el haber mantenido o incluso aumentado el volumen de la edición me parece un logro no desdeñable, que representa también en algunos casos la renuncia por parte de los autores a una mayor valoración de sus aportaciones.

El trabajo editorial ha sido duro pero ilusionante, y siempre ha sido obra de un equipo al que quiero dar las gracias. Desde un principio conté con la inestimable colaboración de Sixto Fernández López como Editor Adjunto, a quien se añadió, desde 1990, Miguel Pardo como segundo Editor Adjunto. Es claro que sin el buen criterio y las horas de dedicación de ambos, esta ex editora habría estado bastante perdida. Agradezco también a los miembros del Consejo de Redacción sus orientaciones y apoyo en las reuniones que tuvimos y cuantas veces se lo solicité. Así mismo, a todos los que desinteresadamente pusieron sus conocimientos y su tiempo al servicio de la revista, en la labor, a veces ingrata, de revisión. Finalmente, gracias a los autores que nos remitieron manuscritos; ellos son la parte más importante del proceso y los últimos responsables de la calidad de la publicación.

Desde la última Asamblea, la SEP tiene un nuevo Editor, Rodolfo Gozalo, en cuyo equipo se mantienen Sixto Fernández López y Miguel Pardo como Editores Adjuntos. Conozco su empuje y capacidad de trabajo que unidos a la experiencia previa de los Editores Adjuntos conducirán, sin duda, a una excelente gestión. Aquí van mis mejores deseos para esta nueva etapa. Finalmente, aprovecho la ocasión para animar a los socios a que sigan enviando a la revista trabajos de calidad. La conjunción de un flujo abundante de manuscritos y un buen trabajo editorial es la única manera de mantener la buena salud de la Revista y, como su reflejo, la de la Sociedad que la patrocina.

María Luisa Martínez Chacón
Ex editora de la SEP